

BOLETIN SALESIANO

Instruyó al pueblo y divulgó todo lo que había hecho. Buscó las doctrinas útiles y escribió documentos rectísimos y llenos de verdades. Las palabras de los sabios son como punzas ó clavos, que penetran profundamente, y nos fueron dadas mediante nuestros maestros por el único pastor.

(ECLESIASTÉS XII, 9, 10 y 11)

El peligro, Sto. Padre, está en la continua difusión de libros infames; y para poner un dique á este mal inmenso, yo no veo otro remedio, que la fundación de una imprenta Católica, puesta bajo el patrocinio de la Santa Sede. De esta manera, no haciéndose esperar nuestras respuestas, podremos con mayor ventaja descender al campo de la lid y responder con feliz éxito á las provocaciones de los apóstoles del error.

(SALES)

No se engañaría mucho quien intentase atribuir principalmente á la prensa malvada todos los males y la deplorable condicion de las cosas, á la cual hemos llegado actualmente..., los escritores católicos deben con todas sus fuerzas volverla en bien de la sociedad.

(LEON XIII)

La prensa periódica sometida á la autoridad jerárquica, revestida del espíritu de Jesucristo, viene á ser un poder inmenso: ilumina, sostiene la verdad, hace desaparecer el error, salva y civiliza; es casi una forma de apostolado sublime.

(ALIMONDA)

CONCEPCION (Chile) — LIBRERIA SALESIANA — TURIN — BUENOS AIRES

ORACION FÚNEBRE

EN HONOR DEL SACERDOTE

D. JUAN BOSCO

fundador de los Salesianos

PRONUNCIADA

EN LAS EXEQUIAS SOLEMNES CELEBRADAS POR EL DESCANSO DE SU ALMA

EN LA CATEDRAL DE SANTIAGO DE CHILE

EL 28 DE ABRIL DE 1888

por el presbítero D. RAMON ANGEL JARA

Véndese al precio de una peseta y su producto se destina á beneficio de las Obras Salesianas.

JUAN BOSCO Y SU SIGLO

DISCURSO

Pronunciado por el Em.^{mo} Sr.

CARDENAL ALIMONDA

EN LOS FUNERALES DE TRIGÉSIMA

QUE SE CELEBRARON

EN LA IGLESIA DE MARIA AUXILIADORA EN TURIN

EL 1º DE MARZO DE 1888

Edicion económica	Peset.	1, 00
» de lujo á dos colores	»	1, 50

Entre todos los elogios fúnebres pronunciados ante la tumba de D. Bosco, ocupa el primer puesto el de dicho Em.^{mo} Cardenal. Él, con su grande habilidad y, como insigne pintor y escultor, supo representar en toda su belleza al santo hombre, que, con sus maravillosas obras resplandece de un modo gigantesco en medio del siglo XIX. Dicho discurso ha sido traducido en castizo castellano y francés, y esperamos que nuestros Cooperadores lo leerán con gusto y edificacion.

BOLETIN SALESIANO

Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8)

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIM. IV, 13)

Entre las cosas divinas la más divina es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO)

Un amor tierno hacia el prójimo es uno de los más grandes y excelentes dones, que la divina bondad puede hacer á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de SALES)



Cualquiera que reciba á un niño en mi nombre, recibe á mí mismo.
(MAT. XVIII)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande empeño la educación cristiana; proporcionadles libros que enseñen á huir el vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX)

Redoblad todas vuestras fuerzas para retraer á la niñez y juventud de las insidias de la corrupción y de la incredulidad y preparar de esta manera una nueva generación.

(LEON XIII)

→ DIRECCION en el Oratorio Salesiano. — Calle Cottolengo N° 32, Turin (Italia) ←

Sumario: Felicitación á S. S. Leon XIII. — A la querida memoria de D. Bosco — Gracia de María Sma. Auxiliadora — Carta de Chile — Viaje de los Misioneros Salesianos á Quito — Noticias de Patagonia — Los funerales — Historia del Oratorio de S. Francisco de Sales.



A S. S. LEON XIII

EN EL DIA DE SU SANTO

HOMENAJE Y FELICITACION DE LOS SALESIANOS
Y SUS COOPERADORES.

¡Viva Leon XIII! ¡Viva el sabio y vigilante Sucesor de S. Pedro! Este grito que de todas partes de la tierra llega á Vuestro Trono, repiten llenos de regocijo, oh Santísimo Padre, también en este año, postrados á Vuestro pies, los Cooperadores y Cooperadoras Salesianos, para desearos toda clase de felicidades en el hermoso día de la fiesta de Vuestro Patrono S. Joaquin. Y así como los hijos amorosos hallanse siempre dispuestos á demostrar su reconocimiento al Padre, así también nosotros para expresar los sentimientos de admiración y gra-

titud que hacia Vos abrigamos en nuestro corazón. Si nuestros deseos fuesen aceptos al Señor, largos y felices serían Vuestros días, oh Beatísimo Padre, y vuestros consuelos serían tan inmensos como las arenas del mar. ¡Pero qué tiempos tan dolorosos alcanza el mundo!

Al modo que un día S. Juan Crisóstomo saludaba á un glorioso antecesor Vuestro, Inocencio I, así también nosotros podemos repetir hoy, llenos de júbilo y entusiasmo, ante las prodigiosas obras que, en medio de tantas dificultades y peligros, lleváis á cabo: — «Vos sois aquel piloto que tanto más se esfuerza en vigilar cuanto más oscura está la noche y proceloso es el mar. Sobre Vos apóyase el mundo entero, puesto que teneis que combatir al propio tiempo por las Iglesias desoladas, velar por los pueblos dispersados, por los sacerdotes rodeados de enemigos y por obispos obligados á huir de sus diócesis y por último atender á la conservación de las constituciones de nuestros padres hoy día nefandamente pisoteadas.» — A todo lo cual Vos procurais poner remedio con prodigiosa actividad y sabiduría.

Sí, Santísimo Padre, todos los Salesianos esparcidos en este y el otro emisferio, admirando y obsequiando en Vos al Vicario de Jesucristo, repiten hoy una sola palabra, — ¡Todo por Vos, oh Beatísimo Padre:

que debeis ser para el mundo la aproximacion de Dios, como fué en su tiempo vuestro glorioso Patrono S. Joaquin!
¡Viva Leon XIII!



A LA QUERIDA MEMORIA

de D. BOSCO.

Los años pasados dábase cuenta minuciosamente en el *Boletín* del mes de Agosto de lo que los antiguos y nuevos alumnos del Oratorio y los amigos de D. Juan Bosco hacían para festejar el día del santo patrono de su bienhechor y padre. También se referían las alocuciones tan sencillas, afectuosas y persuasivas con las cuales él mismo animaba en tales ocasiones á sus hijos para que prosiguiesen por el camino de la virtud y estuviesen siempre ligados con la obediencia y amor á la cátedra de S. Pedro, á confiar con singular fervor en el auxilio de la Divina Providencia, y, en fin, á vivir siempre bajo la materna proteccion de María Sma. Auxiliadora.

Y este año ¿cuáles son los honores con que los Salesianos han recordado el nombre de D. Bosco? ¿con qué palabras suyas haremos que su corazón reviva?

Varios han sido los testimonios de nuestro reconocimiento. En primer lugar deben mencionarse las comuniones y oraciones hechas en sufragio de aquella alma bendita, el día 24 de Junio. Luego debemos dar cuenta de una diputacion compuesta de sacerdotes, estudiantes y artesanos del Oratorio, la cual fué á Valsalice para rogar con el mismo fin postrados ante su tumba. El mismo día una representacion del Círculo de la Juventud Católica llevaba una corona y la colgaba en la lápida que con la elocuente sencillez de su inscripcion, hace singular contraste con la grandeza de ánimo de aquel cuyos despojos yacen en una pobre tumba. Sin embargo, los niños estudiantes del Oratorio de San Francisco de Sales, no podían pasar sin festejar en alguna manera á su querido Padre, y así lo hicieron por medio de una hermosa academia. El 5 de Julio, pues, colocado en medio de una preciosa decoracion el retrato de D. Bosco, hecho por el insigne pintor Sr. Rollini, leyeron los referidos niños estudiantes varias poesías,

de las cuales muchas eran hermosísimas, ya por la armonía del verso como por la nobleza de sentimientos, y todas llenas de filial afecto. Cantos antiguos, escogidas piezas de música ejecutadas con armonio y piano, y por último la palabra de Don Miguel Rua que recordaba cuánto D. Bosco había hecho y sufrido por los niños, hacía más solemne aquella academia, en la cual habían tomado también parte los Superiores del Oratorio.

¡Ah! D. Bosco es verdaderamente digno de tales demostraciones; él sabía amar á todos ardientemente en Jesucristo, y era amado también de todos como pocos hombres lo han sido en esta tierra. Las palabras que dejó escritas sobre su mesa con especial encargo de que su Sucesor transmitiese una copia á todos sus hijos, después de su muerte, son una prueba de una y otra cosa. Hé aquí algunos párrafos de la referida carta. « Antes de partir para la eternidad, tengo que cumplir con vosotros algunos deberes, y de este modo satisfaré un vivo deseo de mi corazón.

» En primer lugar os doy las gracias con el afecto más vivo del ánimo por la obediencia que me habeis prestado y por todo lo que habeis trabajado.

» Yo os dejo en esta tierra, pero tan sólo por poco tiempo. Espero que por medio de la infinita misericordia de Dios nos podremos encontrar todos en la eternidad bienaventurada....

» Os recomiendo que no lloreis mi muerte. Esta es una deuda que todos debemos pagar, pero después será abundantemente recompensado cualquier trabajo hecho por amor de nuestro divino Maestro Jesucristo.....

» Vuestro primer Rector ha muerto. Mas nuestro verdadero Superior, Nuestro Señor Jesucristo, no morirá. Él será siempre nuestro Maestro, nuestra Guía, nuestro Modelo. Pero acordaos también que á su debido tiempo será nuestro Juez y Remunerador de nuestra fidelidad en su servicio.

» Vuestro Rector ha muerto, pero se elegirá otro que tendrá cuidado de vosotros y de vuestra eterna salvacion. Escuchadlo, amadlo, obedecedle, rogad por él, como lo habeis hecho por mí.

» Adios, queridos hijos, adios. Yo os espero en el Cielo.....

» *Sit nomen Domini benedictum ex hoc nunc et usque in saeculum. In te, Domine, speravi, non confundar in aeternum.*

» Juan Bosco, Pbro. »

GRACIA DE MARIA AUXILIADORA.

Saluzzo, 29 de Junio de 1888.

RDO. SR. DIRECTOR:

Cumplo con mi deber lleno de regocijo y júbilo. Hacía cinco días me hallaba ausente de casa con el fin de arreglar mis negocios, cuando, estando ya para regresar, me notificaron que mi sobrino, único en la familia, había caído gravemente enfermo de hidropesía y se hallaba desahuciado por varios médicos del pueblo. Con el corazón adolorado me acordé en seguida de María Auxiliadora. Recurrí, pues, á ella y le supliqué se dignase librarnos de semejante desgracia. Prometí mandar una limosna para la decoración del templo dedicado á Ella en Turín, y lleno de confianza empecé una novena á esta augusta Madre.

Llegado á casa, y visto al sobrino en tan miserable estado, no pude menos de llorar á lágrima viva. Le procuré todos los remedios que el arte aconsejaba; todo era inútil y los médicos insistían diciéndome que le quedaban muy pocos días de vida.

Pero ¡viva María! pues en el último momento de la desolación vino á consolarnos. ¡Cuán buena y benigna es esta Señora, que nos escucha, á pesar de nuestra indignidad! Antes de que la novena se terminase, habíase mitigado ya el mal, y en breve tiempo el buen niño sanó por completo.

Había hecho promesa de publicar esta gracia, si fuese posible, y ahora ruego á Vd., Sr. Director, se digne darle colocación en el *Boletín*, cuando haya lugar. Suplícole además me bendiga á mí y á toda esta familia.

Suyo afmo. y S. S. Q. B. S. M.,

ANTONIO RENALDO.

CARTA DE CHILE.

(Conclusión).

No sabría yo expresarle, mi buen amigo, las impresiones de que en el Oratorio Salesiano me sentí dominado.

Cuando me vi cerca de Don Bosco, ¡oh qué feliz soy! decía para mí, y me empecé en observarle cuidadosamente. El se daba todo á todos. Lleno de ocupaciones, con la atención de tantas casas, de tantos niños que le miraban como á padre, de tantos Salesianos y Cooperadores que en él reconocían su mejor amigo, recibiendo más de doscientas cartas por día, con todo, parecía no tener otra cosa que hacer que atender solícito al que á él venía. Eran tan afables sus palabras, tan reposado su ánimo, tan benévolo en escuchar, que uno se figuraba haber llegado en el momento más oportuno y hallar un lugar preferente en aquel gran corazón. ¡Cuántos y

cuántos que se le acercaban con espíritu abatido se retiraban animosos y radiantes de contento! En medio de las penas y dolores Don Bosco era un perpetuo luminar celeste.

¿Quién podrá describir el regocijo de los suyos y de todos los concurrentes á la iglesia de María Auxiliadora el día en que, en permitiéndolo su salud, asistía á ella? Presentada la piedra imán en una caja de agujas, éstas se agitan, se levantan y agrupadas se estrechan con atracción irresistible. No de otra suerte vi un gentío innumerable acudir á Don Bosco el día de la bendición solemne que de su buen padre recibían varios misioneros salesianos al despedirse para ir á establecer una casa en Quito.

No quisiera ser enojoso y temo extenderme demasiado; pero me parece volver allá cuando me entretengo en recordar la visita que hace época en los humildes días de mi vida.

Antes de poner término á ésta voy á expresarle en breves palabras la impresión que dejó en mi ánimo el estudio que allí hice del *sistema preventivo* y de la *Pia Sociedad Salesiana*.

Para conocer á Jesucristo no basta verlo en la cruz, es menester sabia educación...

En nuestra patria, por fortuna, tenemos buenos colegios; se trabaja con creciente estímulo en el mejoramiento de ellos. Me son bien conocidos y puedo sostener que algunos nada tienen que envidiar á muchos más antiguos y bien acreditados de Europa. Y, sin embargo, lo confieso ingenuamente el sistema introducido por Don Bosco en sus establecimientos me causó tal novedad que á Ud., educado en él, difícil le será imaginarla. Prohibe nuestro código la pena de azote; pero el viejo adagio español *la letra con sangre entra* prácticamente significa que para aprender no han de excusarse el estudio y el trabajo, debiendo incluirse en éste la palmeta y un pedacito de látigo. El castigo no escasea en la mejor de nuestras escuelas; todos hemos experimentado castigos indefinidos, castigos públicos, ejemplares castigos; el castigo es el pan de cada día. Quizás que á la naturaleza caída fuerza sea levantarla á latigazos. Entre la máxima de San Francisco de Sales *Todo por amor, nada por fuerza*, y el mote de la moneda chilena *Por la razón ó la fuerza*, figurábame que aquella era poesía mística y éste sentencia incontrovertible y única aplicable en la enseñanza. Pues si hay culpa ha de haber pena, decía entre mí; el castigo se me imponía á la razón; por duro que juzgara el régimen punitivo lo justificaba; no conocía otro, y creía no hubiera sino éste con ejecución más ó menos varia y modificable.

Excusado, no obstante, me parece decirle que la palmeta y otras industrias de tal jaez no pueden llamarse frutas originarias de este país, ni decirse importadas de la madre patria, la España; abundan en todo el mundo, tanto más agrias cuanto más inculta es la tierra y mayor es el predominio del paganismo. Ahora podrá usted tener cierta idea de la mágica impresión que me produjo el *sistema preventivo* de Don Bosco, sistema en que el amor es todo, que

excluye no sólo el castigo violento, sino que procura alejar hasta su sombra. « La práctica » de este sistema, dice Don Bosco, se apoya en » la razón, en la religión, en el amor; confirmada » está por la palabras de San Pablo: *La caridad es benigna, paciente; todo lo sufre, todo lo espera, todo lo soporta*. Por lo tanto únicamente el cristiano puede aplicar con éxito » el sistema preventivo. Para ello es necesario, » en el educador, abnegación de sí mismo, » completo holocausto, suma vigilancia, acompañar siempre á los alumnos, enseñarles con » el ejemplo, con amor de padre, servirles de » guía á cada paso, prevenirlo todo, esto es, en » una palabra, poner á los escolares en la imposibilidad de faltar. A éstos se da amplia » libertad de saltar, correr, gritar á su gusto; » gimnástica, música, declamación, pequeño teatro, » paseos, son eficacísimos medios disciplinares, » tan útiles á la moral como á la salud. »

Como San Felipe Neri, el amigo por excelencia de los niños, Don Bosco les dice: « *La virtud es alegre. Haced lo que queráis; á mí me basta que no cometáis pecado.* »

» Columnas de tal edificio, añade, son la misa » cotidiana y la confesión y comunión frecuente. » É importa advertir que por comunión frecuente, que muy encarecidamente recomienda, entiende aconsejar la que se hace lo más á menudo, *diariamente* si es posible. Aún más, al alentar á los pequeños á la primera comunión les dice: » « No atendáis á la edad; basta que sepáis distinguir entre pan y pan y tengáis las nociones » indispensables para que el Señor reine en » vuestras benditas almas. » Hay otra práctica que llama llave de la moralidad, del orden y buen éxito en la educación, y consiste en una brevísima exhortación y muy afectuosa que, después de las oraciones de la noche, el Director debe hacer cada día á los alumnos...

Más maravillado que yo quedé un ministro de la Reina de Inglaterra al visitar en Turín el instituto de Don Bosco, observar el silencio en que estudiaban quinientos niños, y saber que como en un año no había tenido que lamentarse, ni una palabra de disturbio, ni una falta suficiente á siquiera amenazar con castigo. — ¿Cómo es posible esto? exclamó. — Señor, le respondió el Director, el medio que nosotros usamos no es aplicable en Inglaterra. — ¿Por qué? — Es un arcano para quien no es católico. — ¿Cómo así? — La misa cotidiana y la frecuente confesión y comunión son nuestros más eficaces elementos; sin ellos tendríamos que ocurrir al sistema represivo. — Es verdad, tenéis razón; nos faltan esos poderosos medios, y, en la educación, no hay sino esta disyuntiva: religión ó bastón.

El sistema de Don Bosco, si yo no lo hubiera visto en práctica, lo habría creído una quimera; me ha hecho tanta impresión cual si hubiera presenciado un asombroso milagro.

Como en la fisonomía del hijo suele á veces reconocerse su padre, así en este sistema sobrevive la fisonomía fiel de Don Bosco. En el Oratorio Salesiano no se ven caras mustias, enfadas, adustas ó sospechosas; son plácidas como la de su carísimo bienhechor y parecen gozar de perpetua primavera. ¿Por qué? Porque son criaturas del amor, educadas á la sombra y bajo las protectoras alas del amor.

« El sistema represivo, decía D. Bosco, puede » impedir un desorden; ni siquiera servirá para » corregir al delincuente. Se ha observado que » el joven siempre recuerda el castigo padecido, » conserva cierta amargura, desea sacudir el » yugo y tomar venganza. De la corrección impuesta por sus padres no hace memoria, de la » del educador difícilmente se olvida, y, hasta » siendo justa, algunos ha habido que aun en » la vejez vengaron castigos impuestos de niños. » No ocurre ésto con el alumno preventiva y » afectuosamente advertido; ganado el corazón » es sumiso; si falta, casi llega á desear el » castigo. La razón más esencial en apoyo de » este sistema es la movilidad juvenil, que en un » momento olvida el reglamento disciplinar y la » pena con que le amenaza; así el niño á menudo » aparece culpado y merecedor de un castigo » en que no pensó y que por cierto habría evitado al aconsejarlo una voz amiga. »

Todo esto es exacto, justísimo admirable.

Y no es menos admirable la *Pia Sociedad Salesiana*. Su misión es la de Don Bosco: trabaja infatigable en la enseñanza, en las misiones entre cristianos y salvajes, en cultivar las vocaciones al sacerdocio, en realzar la clase pobre y abandonada; sus preferidos son los niños. Continuada de la obra colosal del santo del siglo, sigue siendo instrumento visible y providencial de María Auxiliadora su muy amada y beneficentísima patrona....

Mucho me he extendido. No tengo yo la culpa, que no lo es haber visitado el Oratorio Salesiano y haber llegado á implorar favor de Don Bosco. Y ¿cómo callar lo visto entonces?

Reciba, mi querido amigo, la expresión de mi sincero cariño y muy sentido pésame. Salude respetuosa y afectuosísimamente á Don Rua, al Ilmo. Sr. Cagliero... y disponga de su A. A. y S. S.
X. X.

VIAJE DE LOS MISIONEROS SALESIANOS á Quito.

CARTA I.

A bordo del vapor la « France. »

21 de Diciembre de 1887.

Muy Rdo. Sr. D. Miguel Rua:

Viven aún en la memoria y sentimos también en el corazón las dulces emociones probadas en aquellos benditos momentos de la noche del 6 del corriente. Resuenan todavía en nuestros oídos las vibrantes y dulces palabras del Ilmo. Sr. Leto, el Adios de nuestro querido superior

Sr. Bonetti, las expresiones de tierno amor de todos los superiores y hermanos. Parécenos ver al carísimo Padre D. Bosco; sentimos aún correr por nuestros rostros las lágrimas que su paterno corazón no pudo ocultar en aquel instante solemne...

¡Querido Padre! Más de tres mil millas nos separan ya de Turin, es verdad; pero nuestro corazón está muy cerca de D. Bosco, no se separa de los pies de María Santísima Auxiliadora, hállase siempre delante de aquel santo Tabernáculo!... ¡Ah, sí! diga, Ud. Rdm. Sr. Rua, á aquellos santos y nobles Sres. Cooperadores y Cooperadoras, que, mientras atravesábamos la iglesia confundiendo sus lágrimas con las nuestras, acercábanse á nosotros, saludábanos con singular afecto, nos animaban, daban limosnas y se encomendaban en nuestras oraciones, dígales, sí, que aunque no los conocíamos personalmente hemos rogado y proseguiremos rogando por todos ellos.

Nuestro viaje ha sido hasta el presente muy feliz. Buen tiempo; viento, en general favorable; mar tranquilo. Démos gracias por todo á los Sagrados Corazones de Jesús y de María. No faltó, sin embargo, quien se mareó é indispuso un poco, pero ahora ya estamos todos bien, alegres y contentos. De mí puedo decirle que no sé como dar gracias al Sdo. Corazón de Jesús pues á pesar de mi delicada salud, no solamente no he sufrido nada sino que me parece que he adquirido más fuerzas. De suerte que si sigo así podré resistir el viaje á caballo desde Guayaquil á Quito.

En los dos primeros días no pudo decirse la santa Misa; después la celebré yo todos los días. Los Pbros. Fusarini y Santinelli alternaban y los demás recibían la sagrada Comunión. Desde el Domingo, 18 del corriente, el Pbro. Matana y otros varios, tuvieron el consuelo de ofrecer codidianamente el Cordero Inmaculado.

Nada de extraordinario nos sucedió en el trayecto de este viaje: multitud de peces, grupos de delfines y atunes interrumpían de cuando en cuando la monotonía que reinaba á bordo. También dos grandes ballenas nos saludaron desde lejos, arrojando por sus colosales narices torrentes de agua espumosa.

La « France, » uno de los 25 vapores de la Compañía, surca majestuosamente los mares, sin mucho movimiento ni sacudidas del hélice, tan comunes en otros vapores. Tiene 130 metros de largura; mide 4700 toneladas y la fuerza de su máquina es de 3,300 caballos.

Dos largos corredores lo dividen interiormente en casi toda su extensión y dan entrada á los camarotes de 1ª y 2ª clase que son muy bonitos, limpios y cómodos.

Muy cerca de la popa está el comedor, que puede contener cerca de 200 personas; he visto pocos tan grandes y lujosos. Hay además tres salas, una sirve para locutorio, otra para los fumadores y otra para las señoras. El trato á bordo es excelente; alimentos frescos, limpieza, buen servicio, etc. Bien querríamos nosotros tratar también del mismo modo las almas de los pasa-

jeros, aunque no fuese más que celebrando los Domingos el santo sacrificio de la Misa sobre cubierta ó bien en alguno de los tres salones. Pero esto no nos lo permitieron, porque la sala de las señoras era demasiado pequeña para con-ter á todos los pasajeros que deseaban oír la Misa. Esta negativa nos ha contristado un poco pensando que en todos los viajes de nuestros hermanos se les concedió siempre celebrar la santa Misa públicamente los días festivos, y sobre todo pensando también que no nos era dado celebrar la próxima solemnidad de la Natividad, pudiéndolo hacer con gran pompa, pues venían á bordo 7 sacerdotes franceses, varias Hermanas de la Caridad y otros religiosos legos. Estos últimos, hijos del beato Juan Edes, se quedaron también muy disgustados.

Mañana, á las 10 de la mañana, esperamos tocar en la isla Guadalupe: nos pararemos pocas horas, siguiendo el viaje hacia otra isla francesa, la Martinique; aquí nos demoraremos un poco más, pues hay que descargar y cargar mercancías, pasajeros, etc. Tocaremos también, en Savanilla, puerto de Cartagena y el 22 esperamos hallarnos en Colon (istmo de Panamá).

Concluyo por hoy rogando á Ud. se digne felicitar en nuestro nombre al caro Don Bosco, á todos los Superiores, Cooperadores y hermanos las próximas Pascuas de Navidad deseándoles un buen fin y principio de año.

Dígnese además rogar por nosotros y especialmente por su

Afmo. hijo en Jesús y María

LUIS CALCAGNO, Pbro

CARTA II.

Quito, 1º de Febrero de 1888.

Rdm. Sr. D. Miguel Rua:

Pon fin, después de un peligroso y largo viaje, que duró 53 días, hemos llegado felizmente al sitio tan suspirado por nuestro corazón, al lugar de nuestro trabajo. Hemos llegado finalmente á la reina de los Andes, á la bella y deliciosa ciudad de Quito. *Deo gratias...* y las damos con todo nuestro corazón.

No quiero sin embargo anticipar noticias. Escribo de prisa porque las continuas ocupaciones que ya nos rodean no me permiten hacer una descripción prolija de las innumerables novedades que hemos visto. Tenga, pues, paciencia y escuche lo que *corrente calamo*, me dicta la memoria.

En mi última habrá visto ya cómo Dios Ntro. Señor dignóse favorecernos hasta la isla Guadalupe con un viaje felicísimo; lo mismo podemos decir de todos lo restante que ha sido muy largo y bastante peligroso. Gracias infinitas sean dadas al Divino Corazón de Jesús.

Llegamos, pues, á Gadalupe el 22 de Diciembre á las 8 de la mañana. Esta tierra, colonia

francesa, es una de las más hermosas del grupo que forman las Pequeñas Antillas; se compone de dos islas casi iguales separadas por un brazo de mar muy estrecho, llamado Río Salado. La isla oriental contiene un espacioso puerto, en el cual se entra 'pasando por amenas y frondosas islitas, cubiertas todas de bananos, cocoteros, cacao y muchas otras plantas indígenas. Pocos puertos he visto tan hermosos, deliciosos y cómodos: el de Río Janeiro y Constantinopla tan sólo — á mi juicio — pueden hacerle competencia.

La tierra occidental (llamada impropriamente Baja-Tierra) puesto que está coronada de altas montañas (en cuyas cimas elevase el majestuoso volcan activo *Soufrière* de 1,559 m.), tiene por capital la hermosa ciudad del mismo nombre, á la cual llegamos á las cuatro de la tarde del mismo día. Nos paramos el tiempo necesario para desembarcar la correspondencia y algunas mercancías; despues proseguimos adelante hácia la isla Martinique.

Esta isla es magnífica, bastante grande y muy poblada: mide de superficie unos mil hilómetros cuadrados y tiene 167,000 habitantes, casi todos negros, esclavos y libres. No hemos podido pararnos en el puerto Port-de-France, capital de la isla, por no tener patente limpia. Llevábamos á bordo un marinero enfermo de viruela y por consiguiente nos impusieron la cuarentena. Nos vimos, pues, obligados á alejarnos del puerto, buscar otro sitio más cómodo de la isla para hacer provision de carbon y desembarcar las mercancías. Aquí nos sorprendió un espectáculo enteramente nuevo para nosotros. Por la playa corrían de una á otra parte infinidad de negros de toda especie; podíase hacer muy bien un verdadero estudio antropológico. ¡Pobrecitos! Hombres, mujeres, niños todos sucios y casi desnudos esperaban con ansia que se acercase nuestro vapor, el cual, apénas echada el ancla y abiertos los depósitos de carbon, empezaron muy pronto á trabajar con una agilidad indescribible. Quien ha visto, en los dias de verano, despues de algun tiempo de lluvia, á las hormigas cuando salen de sus hoyos, ó quien ha presenciado el movimiento de multitud de gente en un desastroso incendio, puede formarse una idea justa del trabajo de aquellos pobres negros; era un continuo ir y venir, cargar y descargar, corriendo precipitadamente por todas partes del vapor con cestas, cajas, baules sobre la cabeza, y todo esto en medio de cantos, riñas, gritos y etc. que hacían reir al hombre mas serio de este mundo. Sin embargo nosotros sufríamos al ver á aquella pobre gente tan abandonada y habríamos querido empezar en aquella isla nuestra mision, ponernos en medio de ellos y hacerles ver que tambien tienen un alma redimida con la sangre preciosísima de Ntro. Señor Jesucristo y por consiguiente tienen derecho al Paraíso.

Salimos el 24 á las 7 de la noche, vigilia de la Natividad. Nuestro vivo deseo era celebrar la Sta Misa á las 12 de la noche en el salon grande, pero el señor Comandante no nos lo per-

mitió y nos dejó libre tan solo la pequeñita sala de las señoras. No comprendo qué razon tendría para prohibírnoslo, lo que sí es verdad que nunca he viajado con tantas recomendaciones y, á pesar de todo, nunca me han concedido tan pocas cosas como en este viaje. Paciencia. A las 11 1/2 de la noche, con mar bastante tranquilo, pude celebrar la santa Misa y los hermanos recibieron el Sdo. Cuerpo del recién nacido. ¡Oh cuántos y cuán dulces pensamientos se agolparon á nuestra mente en aquellos felices momentos! Pensábamos en nuestro queridísimo Don Bosco, en nuestros buenos niños, en nuestros caros hermanos que quizá en aquella misma hora unirían sus oraciones á las nuestras; pensábamos en nuestros generosos Bienhechores y Bienhechoras, que tanto nos han ayudado, y, en fin, de nuestro corazon enternecido, ante la consideracion de la bondad de todos para con nosotros salian fervorosas oraciones al Niño Jesús, suplicándole humildemente se dignase colmarlos á todos de miles y miles de bendiciones. A la hora fijada y cómoda para los pasajeros celebraron los otros tres sacerdotes salesianos, y despues nos pasamos toda la mañana comparando nuestra posicion con la de los que residen en ese viejo continente.

En Turin, Génova, en todas las ciudades, cuánta gente anda por las calles, qué concurrencia en las iglesias, qué hermosos nacimientos habrán preparado..... ¿y nosotros? Estamos aquí encerrados en un pedazo de madera y á la disposicion de las olas... Ellos estarán en medio de la nieve, con un frío siberiano, y nosotros bañados de sudor y sofocados por el calor.

Así discurriamos con nuestra mente fija en Italia, cuando de repente oyese una voz amiga que nos dice: Allá se ve tierra. Y no se equivocaba; era el continente americano, la costa de Venezuela: la saludamos con verdadero entusiasmo. En tanto nuestro vapor continuaba su carrera, pero nunca acababa de dirigir su proa hácia el punto deseado. Pasaron dos, tres, cuatro horas y los pasajeros, conocedores de aquellos mares, empezaron á maravillarse de este nuevo itinerario. Todos estábamos sobre cubierta deseosos de divisar el puerto de la Guayra, cuando el vapor dá vuelta la proa y cambia completamente de direccion. Sorprendidos de tal novedad nos preguntábamos mutuamente la razon de ello y por fin supimos despues que el oficial de guardia había dejado atrás por descuido la Guayra y nos hallábamos ya muy cerca de puerto Cabello. Dicho descuido fué causa de muchos otros contratiempos que le contaré despues.

Tuvimos, pues, que volver atrás buscando por espacio de dos horas el referido puerto. Finalmente se encontró y á eso de las 12, echaron el ancla.

(Se continuará).

NOTICIAS DE PATAGONIA.

Sta. Cruz, 26 de Agosto de 1887.

M. R. Sr. Director:

Aprovecho un rato de tranquilidad para darle cuenta de mí y de las peripecias de mi naufragio mientras navegaba en el vapor argentino *Magallanes*.

1º. Salida de Buenos Aires. — El Magallanes. — Primeras peripecias del viaje.

Empiezo por narrarle mi salida de Buenos Aires. Hacía ya dos meses que en los diarios se venía anunciando la salida del vapor *Magallanes* para las costas del Sur, del 20 al 30 de Abril; pero en ninguno de los días fijados se realizaba dicha salida, de suerte que todos empezaron á pensar mal sobre la futura suerte del referido *Magallanes*. Unos decían que se movía demasiado, otros que tenía la máquina en muy mal estado y la mayor parte aseguraban que no llegaría al fin de su viaje ni tampoco volvería á ver á Buenos Aires. En fin, todos profetizaban alguna desgracia.

Yo me encontraba desde hacía ya algunos días en nuestra casa de la Boca esperando que llegase el día de la salida y finalmente el 5 de Junio recibimos la orden de embarcarnos. Todas mis cosas las tenía ya á bordo y no tuve más que hacer sino irme á mi puesto acompañado del Rdo. Sr. D. José Fagnano, llegado el día antes de Chile. El vapor salió á las 10 de la mañana. Habían pasado pocas horas, cuando, no sé por qué entorpecimiento de la máquina tuvimos que pararnos durante varias horas en alta mar. Al siguiente día rompióse la cadena del hélice y por consiguiente otra parada. El tercer día se descompuso de nuevo alguna parte de la máquina por donde se escapaba tanta cantidad de vapor que apenas podían moverse los émbolos y se movía de tal modo — que los caracoles en comparación son galgos — diría el poeta. Tuvimos, pues, que pararnos por tercera vez para hacer las reparaciones necesarias y llegamos á Patagones, como Dios Ntro. Señor quiso, después de cuatro días. Era el 9 de Junio, fiesta del *Corpus Christi*. Mi inesperada llegada causó gran regocijo en aquel Colegio, y no sé como decirle lo muy cordialmente que me recibieron todos aquellos hermanos. Allí descansé y me repuse un poco durante nueve días, al cabo de los cuales nos pusimos de nuevo en viaje con los peores presentimientos que se podían imaginar, después de las averías que el vapor había sufrido. Estaba tan poco seguro de llegar á Sta. Cruz que creí conveniente entregar á los hermanos de Patagones algunas limosnas que me habían dado para decir Misas.

No bien habíamos salido del río, cuando las olas comienzan á agitarse y especialmente delante del golfo de S. Matías. Sufríamos todos terriblemente, hasta que, entrados en el golfo

nuevo, arribamos á Puerto Roca para desembarcar pasajeros y víveres destinados á la subprefectura y colonia del Chubut.

2º. Embocadura del Deseado. — El Magallanes en los escollos. — Susto de los pasajeros.

Al amanecer del día 24, salimos del puerto y tomando rumbo hacia el Sur navegamos todo el día 25 y parte del 26 por el peligroso golfo de San Jorge. A la 1 1/2 de la tarde entrábamos en la embocadura del Deseado y después de una hora estábamos ya en el puerto. Pero cuando cambiaba de bordada y empezaban á echar las anclas sentimos un golpe tan violento y fuerte que nos hizo mover á todos. Había encallado en un peñasco llamado Piedra del Diablo. Yo estaba sobre cubierta con el médico Sr. Segers, que iba á la Tierra del Fuego; había también algunos pasajeros que esperaban el momento de saltar en tierra. A tan inesperado sacudimiento y creyendo no fuese cosa de cuidado nos reíamos un poco, pero después hizonos reflexionar seriamente. ¿Qué será esto? ¿Qué es lo que ha sucedido? nos preguntábamos unos á otros. ¿Habrá chocado quizá en alguna piedra?... Atiende, mira, observa... ¡Ah! Todos se ponen pálidos... la consternación es universal. Un silencio sepulcral reina por todas partes durante algunos minutos. Todos se miran mutuamente. ¡Que caras tan tristes! Algunos lloran y de todos se apodera un miedo espantoso. De allí á poco oyese un grito que dice: ha dado en los escollos; por la parte de la máquina entra ya el agua en la estiva, estamos perdidos... ¡Ay! qué tristes eran aquellas exclamaciones simultáneas de dolor y espanto.

El *Magallanes* empieza á volcarse é irse poco á poco á fondo.. prepáranse los botes, échase al mar la lancha á vapor... ¡afuera los salvavidas!.. grítase por todas partes. Todos se mueven, unos corren de un sitio á otro para buscar á alguien. El marido llama á la esposa, ésta busca á sus hijos, los coge en brazos y juntamente con ellos llora corre y gime desconsoladamente. ¡Qué escena tan triste! ¡Qué momentos tan dolorosos! Todos acuden con precipitación á la escalera para bajar primero. En tanto rompen algunos las cadenas y cuerdas de los botes y de la lancha á vapor; pero á aquellos les faltan los remos y á ésta el fuego, pues con tanto desorden y atropellamiento es imposible atender á todo. Mandan todos, ninguno obedece y cada cual obra según le parece con tal de salvarse.

El valor y energía son cualidades indispensables de un capitán de marina. El nuestro, por otra parte muy bueno, habíase arredrado un poco y su inacción fué causa de tan deplorable confusión. Si no hemos perecido todos, lo debemos á la Divina Providencia, que, velando sobre nosotros, retardó el completo hundimiento del vapor hasta que todos nos pusimos en salvo.

3°. Obra de salvacion. — El equipaje y los pasajeros en salvo en las orillas.

Yo bajé en seguida á mi camarate, cogí la cajita de los santos óleos, una maleta, un saco de vestidos de D. A. F. Forcina, nuestro coadjutor, y subí corriendo sobre cubierta. Despues de haber procurado animar á todos los que se ecercaban á mí, púseme á rogar á Dios Ntro. Señor para que en medio de su infinida bondad se dignase salvarnos: *Domine, salva nos, perimus!* Invoqué tambien el poderoso auxilio de María Sma., estrella del mar y seguro puerto de los náufragos. Hecho esto, quedé muy tranquilo, y, si bien no sabia nadar, me ceñí el salvavidas á la cintura y me preparé para echarme al mar cuando llegase el tiempo. El Sr. Forcina, que habia venido junto á mí, siguió mi ejemplo, y en tal posicion nos estuvimos esperando cerca de una hora. ¡Qué hora tan triste, Dios mío!

Yo no me movía de mi puesto y delante de mí todo era desórden y confusion. Los navegantes, iban, venían, corrían, gritaban, en fin, cada uno, como era natural, se ocupaba de su propia salvacion. Uno agarraba una tabla, otro un salvavidas. Varios bajaban por la escalera á los botes, algunos echábanse por medio de cuerdas por uno de los lados de la nave en otros botes, venidos á socorrernos.

Finalmente, y por gracia de Dios, la voz de un marinero nos avisó que bajásemos á la barca y yo asiéndome á una cuerda que estaba sujeta al palo mayor, descendí y conmigo tambien el coadjutor Forcina. Con nosotros dos quedaba completa la carga que podía contener el bote. Cogimos los remos, y despues de muchos esfuerzos llegamos á la orilla, pareciéndonos que resucitábamos entonces. Al saltar en tierra, despues de haber dicho unánimemente: — Estamos salvos! — salió espontáneo de lo profundo de nuestro corazon un *Deo gratias!*

4°. La nieve. — El *Magallanes* se va á pique.

— Ultima absolucion á quien perecía. —

Un marinero salvado. — Pérdida de todas las cosas de la Mision.

Pero, libres ya de las olas, nos esperaban nuevos sufrimientos en tierra. Había caído mucha nieve en los dos días antecedentes (24 y 25 de Junio), y en aquella hora (á las 4 de la tarde) soplabá un viento muy frío por el sud-este. La mayor parte estábamos mojados y tiritando de frío. Nos acordábamos del peligro pasado y de los que quizá en aquel mismo momento luchaban aun con el oleaje para llegar á tierra. Veíamos el vapor que poco á poco se iba á fondo. Y en efecto, no habían pasado aun quince minutos, cuando de repente oímos un ruido espantoso y divisamos una formidable columna de humo negro: era el *Magallanes* que desaparecía velózmente de la superficie de las aguas. Tan solo se veía la punta de la proa y algunos metros del palo trinquete con un poco de vela, como para decir á los buques que por allí pasen: — ¡Alto! ¡mirad!

Entonces yo me adelanté algunos pasos muy cerca del mar y di la absolucion *sub conditione in articulo mortis* á los que desgraciadamente estuviesen al ahogarse en aquel instante; rezé despues algunas oraciones y me retiré. Todos los que vieron este acto se conmovieron y por las mejillas del valiente capitan, Sr. D. Félix Paz, gobernador de la Tierra del Fuego, veíanse correr algunas lágrimas.

Mientras nos retirábamos hácia la sub-prefectura, distante como una milla del lugar del desastre, dirigíamos, de cuando en cuando, nuestra vista hácia allá y una vez nos pareció ver una cosa negra que se movía al rededor del palo; de allí á poco advertimos el movimiento de una bandera con señales de socorro. Empezaba ya á anochecer. Nos paramos un poco y fijándonos bien atentamente reconocimos ser un negro, marinerito del vapor, el cual se habia subido á la punta del palo y desde allí pedía auxilio. Mandamos en seguida un bote y se vino poco á poco á tierra. Perecieron dos: el mayordomo y el mozo de cocina, los cuales habrían podido salvarse si en aquel momento no se hubiesen encontrado embriagados y hubiesen hecho caso á quien quería salvarlos en el bote.

Las personas se salvaron pero los equipajes y demás cosas se perdieron. Yo traía ocho cajas llenas de objetos para la mision, cuyo valor ascendía á varios miles de pesetas. Eran ornamentos sagrados, vestidos, medicinas etc., para distribuir entre los Indios, que me habían costado varios meses de sacrificios, viajes y visitas.

5°. Playa desierta. — Prevision generosa de un capitan italiano. — La colonia del Deseado. — La caza y la pesca.

Nos hallábamos fuera de peligro, pero ¿cómo repararnos de la intemperie de la cruda estacion, en medio de las nieves y vientos polares, en extremo frios? ¿Cómo proveernos de mantenimiento en aquel desierto? Doscientas personas estábamos en aquella ribera; pero eran muy pocos los que pensaban en dar gracias á Dios por haberles salvado la vida, antes al contrario oíanse con frecuencia no pocas maldiciones y blasfemias.

A pesar de todo la Divina Providencia había previsto nuestras necesidades. Un capitan italiano, el Sr. D. Antonio Oneto, previendo náufragos por aquellos lugares habia obtenido del Gobierno Argentino, despues de muchas súplicas, el establecimiento en estas orillas de una colonia, proveyéndola de víveres para dos años, edificando casa y fundando una sub-prefectura de marina para vigilar la costa. El *Magallanes* era el segundo buque que encallaba y naufragaba durante los tres años que hace se estableció esta estacion. El primero fué el *Rochester*, buque inglés, cuyos restos vénse á poca distancia.

Llegamos, pues, á la colonia del Deseado que estaba provista de abundante galleta, arroz y varios otros viveres secos. Parte de los viajeros

fueron albergados en casa del Comisario de la colonia, situada á las orillas del norte, y parte en casa de la sub-prefectura, al sur de dicho puerto. Dichas casas eran de madera. Las primeras cuatro ó cinco noches no nos fué posible descansar, pues dormíamos en el suelo y sin ni siquiera una manta. Sin embargo, no era poco el hallarnos abrigados bajo techo. Más adelante nos arreglamos mejor por medio de algunos colchones, hechos por nosotros mismos. La comida no faltaba y durante el día nos entreteníamos en cazar y pescar. Cogíamos muchos moluscos marinos que, bien compuestos, los comíamos con mucho apetito todos los días.

6°. Se espera un buque. — Búscanse socorros. — Incertidumbres.

Sin embargo vida tan monótona y romántica nos aburría á todos. Muchas veces íbame por las orillas del mar y allá me pasaba algunas horas observando si pasaba algun buque. Muchas otras algunos gritaron: — Un vapor por allá — y se engañaban. Lo que parecía velas blancas no era más que la espuma de las olas que se veían de cuando en cuando por el agitado movimiento de las aguas. Otras se nos figuraba ver un buque que iba desde el Cabo Blanco hasta el norte del Deseado, y entonces, llenos de prematuro regocijo, nós poníamos á hacer señales con el telégrafo internacional de banderas, y el vapor, como quien no hace caso, volvía la proa hácia el sur, pasaba por las islas Pinguines y, poco á poco, lo perdíamos de vista.

Por último el gobernador y los demás oficiales, viendo que tal estado de cosas no podía durar mucho tiempo, se reunieron en consejo los primeros días de Julio. Resolvieron formar una comision de individuos que fuese por tierra á Patagones ó á Sta. Cruz á llevar la noticia del naufragio y pedir socorros. Pero ¿cómo hacer? ¿Con que medios se contaba? Para ir á Patagones hay que recorrer nada menos que 600 millas en línea recta, desierto inmenso, monótono y difícil de atravesar en una estacion en que los días son breves y las noches largas y muy frías; además faltaban los caballos. Por otra parte en Sta. Cruz, que se hallaba á 200 millas de distancia, no se podían recoger suficientes socorros para tanta gente. ¿Qué hacer, pues? Se establece mandar algun mensajero á Sta. Cruz y desde allá mandar en seguida otras personas á Puntarenas de Chile para fletar un vapor con destinacion al Deseado con el fin de socorrer á los náufragos. Dicho y hecho. Se forma la comision, se reúnen quince caballos; en dos días se prepara todo lo necesario y el 4 de Julio partía. Eran cuatro caballeros capitaneados por el señor D. Ramon Lista, gobernador de Sta. Cruz.

Como no estábamos muy seguros del buen séxto de dicha expedicion, apénas hubo salido, ei formó otra para que, por mar, se dirigiese á Patagones, en una barca salvavidas á vela. Esta, si bien era pequeña, podía llevar cinco personas con todo lo necesario para vivir un mes.

La empresa era un poco más atrevida de la primera, pero segun se deliberó así se hizo. Dicha barca partía hácia el norte al dia siguiente, con muy buen tiempo y viento favorable.

7°. El *Mercurio* embarca á los náufragos. — Llegada á Sta. Cruz.

Mucho fué el tiempo que tardaron en venir os socorros. Finalmente el día 22 de Agosto divisamos con placer inmenso un buque que rápidamente se acercaba á nosotros. Bien pronto lo reconocimos. Era el vapor *Mercurio*, mandado por el Gobierno Argentino á auxiliar á los pobres náufragos del *Magallanes* en Puerto Deseado; al llegar allá recibió aviso que otros dos vapores habian naufragado en aquellos días, uno enfrente á las islas de los Estados y otro en uno de los muchos falsos estrechos de la Tierra del Fuego, distante unas cuantas leguas de Usciuuaya.

El valiente capitan Sr. Cerisola embarcó enseguida á los náufragos del Puerto Deseado é inmediatamente tomó rumbo hácia el sitio donde estaban los otros desgraciados. Y fué providencial su resolucion, porque, conocidos los lugares de la desgracia, pudo llegar á tiempo para recoger, luchando con no pocas y gravísimas dificultades, treinta pobrecitos casi ya muertos de frío y algunos agonizando.

Demasiado larga sería la relacion de tan terribles momentos; solo le digo que aquellos pobres náufragos no cesaban de dar gracias á Dios y al capitan Sr. Cerisola, por haberlos salvado de una muerte cierta é inminente.

Por fin llegamos á Sta. Cruz, sitio de nuestra residencia. El día 27 el *Mercurio* salió para Patagones y en él se embarcó nuestro Pbro. Don Angel Savio.

Suspendo mi carta porque el vapor parte. Lo demás se lo escribiré otra vez. Dignese saludar á todos y rogar por su

Afmo. en J. C.,

JOSÉ M. BEAUVOIR, Pbro.

LOS FUNERALES.

(Continuacion).

Malines (Belgica): En la iglesia de los Rdos. Padres *Recolets* celebráronse solemnes funerales de trigésima. Mencionamos con sumo reconocimiento este piadoso acto quel los referidos Religiosos y Cooperadores sa esianos se dignaron hacer en sufragio del alma de nuestro venerando Superior. Una óptima señora haciendo llamamiento á las almas piadosas halló suficientes medios para poder celebrar dicha funcion con toda esplendidez. Don Bosco habia demostrado ya amar con particular afecto á abuel católico é industrioso país, pues antes de bue se viese obligado á guardar cama, prometió abrir un asilo de huerfanitos en Lieja, accediendo á las instantes súplica del Ilustrísimo

Sr. Obispo de aquella ciudad. Esta fué la última casa que El recomendó á sus hijos, donde esperamos nos acompañará con su bendición desde el cielo.

Marsala (Sicilia): El Rdo. Sr. Don Sebastian Alagna cantó misa solemne por el alma de Don Bosco, habiendo asistido crecido número de Cooperadores y Cooperadoras.

Marsella (Francia): Solemnes y espléndidos funerales tuvieron lugar en la iglesia de San José, una de las más hermosas y vastas de aquella ciudad. Asistía el Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, rodeado de numerosísimo y elegido Clero, muchos canónigos, casi todos los párrocos de la ciudad, representantes de todas las órdenes religiosas y muchas de las más nobles familias; en fin, fué un triunfo para el humilde apóstol de la juventud.

Mazzarino (Sicilia): Con asistencia de muchos Cooperadores Salesianos cantóse misa solemne para no taltar, segun se expresan, en rendir esta muestra de afecto á la memoria imperecedera del constante amigo de la juventud pobre y abandonada.

Milan: La Juventud Católica del Círculo de los Stos. Ambrosio y Carlos, celebró solemnes funerales en la iglesia de Ntra. Sra. de las Gracias, donde Don Bosco, dos años antes, había tenido una Conferencia con los Cooperadores Salesianos. Celebró la misa el Párroco de S. Victor *al Corpo*, Sr. D. Hermenegildo Pogliani y pronunció el elogio fúnebre el Señor D. Carlos Locatelli, párroco de S. Satiro, co-operador salesiano y ligado al difunto por tantos títulos de caridad cristiana. La concurrencia fué numerosísima, compuesta de varios Institutos, Asociaciones, Círculos Católicos y Cooperadores Salesianos de la Diócesis. Conmovió mucho á todos la vista del célebre historiador italiano Césas Cantù, que, á pesar de su avanzada edad, dignóse asistir á tan piadoso acto con el fin de implorar la paz de Dios para el alma de aquel á quien tanto amaba. Sumamente tierno, elegante y al propio tiempo afectuoso estuvo el discurso fúnebre. Habló especialmente de la fe de D. Bosco, que, como á Abraham lo hizo ser padre de multitud de niños, infelices y pobres de todas clases. *Patrem multarum gentium*, como dijo Dios de Abraham (Génesis, 17).

La gran misa fue acompañada por un buen número de célebres violinistas que se ofrecieron á tocar gratuitamente, contentos de participar á tan espontánea manifestación de amor hacia Don Bosco.

Mirabello (Monf.): Siete días después del fallecimiento de nuestro amadísimo padre Don Bosco celebráronse solemnes honras fúnebres en sufragio de su alma. Asistió casi toda la población y la sociedad obrera católica con su bandera enlutada.

Modigliana: En la iglesia de Sto. Domingo tuvieron lugar solemnes funerales por el amadísimo y venerando Don Bosco. Celebró la santa Misa Mons. David Camilli y el elogio

fúnebre estuvo á cargo del Rdo. Sr. D. José Bosi, profesor de física y matemáticas del Seminario. La concurrencia era numerosísima y demostró patentemente lo mucho que amaba á D. Bosco.

Mogliano (Venaria): Devotos funerales en nuestra colonia agrícola Astori, con asistencia de muchos Cooperadores y Cooperadoras. El Ilmo. Sr. Cherubín pronunció un elocuentísimo discurso presentando á D. Bosco como un hombre humilde y generoso « que no se equivocó en los designios de la Providencia, sino que se hizo de ella un testimonio incontestable, embajador fiel, ministro activísimo, ángel cuanto lo puede ser un hombre, y solo, falto de todo auxilio terreno, entra en un campo vastísimo, donde la mies es inagotable, emprendedor como un héroe, pronto y resuelto como un mártir al sacrificio, abandonándose totalmente á la divina Providencia. »

Mombaruzzo (Acqui): El M. R. Sr. D. José Lazzarino, Prior de S. Antonio Abad cantó una misa de *requiem* en su parroquia con numerosa y devota concurrencia.

Moncalieri: Solemnes funerales en la colegiata de Sta. María por iniciativa del Rdo. Párroco, Canónigo Sr. Ballesio, antiguo y afectuoso alumno del Oratorio. Asistieron los canónigos, el clero y mucho pueblo. Dificilmente se vió tanta concurrencia de devotos reunidos. Todos rogaban con singular fervor por el eterno reposo de Don Bosco, llamado el amigo de los niños, el celoso apóstol de Dios, el bienhechor de la humanidad.

(Se continuará).

HISTORIA DEL ORATORIO DE S. FRANCISCO DE SALES

(Continuación).

Con estos y otros auxilios semejantes, las clases dominicales y nocturnas tomaron incremento sorprendente. Entonces comprendió Don Bosco la necesidad de proporcionarnos otro libro que sirviese de texto para la lectura, después que se hubiese concluido de leer el catecismo. Examinó todas las historias sagradas que se usaban en las escuelas del Piamonte, pero ninguna llenaba sus deseos. Unas contenían cuestiones largas y fuera de propósito, otras carecían de popularidad, otras, en fin, estaban escritas con estilo demasiado alto. Además muchos hechos eran referidos con palabras que podían ocasionar ideas importunas en las tiernas imaginaciones de los niños. Sobre todo casi ninguno de aquellos libros hacía resaltar los puntos que debían servir de fundamento á las verdades de nuestra santa Fe. Lo mismo ha de decirse de lo que se relaciona con el culto externo, es decir, la Confesión, la Eucaristía, el Purgatorio y otras enseñanzas de importancia.

En semejante situacion ¿qué debía hacer Don Bosco? Aun cuando sentía mucha aversion para publicar obras, como él mismo lo confesaba, sin embargo el amor á los niños lo indujo á vencerse. Por lo tanto dedicóse bien pronto á formar una historia que estuviere exenta de los defectos arriba mencionados, y al poco tiempo se publicó la *Historia Sagrada, para uso de las escuelas*. Los acontecimientos más importantes de la Biblia se hallan expuestos en ella con lenguaje correcto estilo claro y sencillo, de modo que los niños entienden con facilidad y retienen en la memoria cuanto leen. Acompañan la narracion breves reflexiones morales propias para la juventud. Concluye con un catálogo de nombres de geografía sagrada, comparados con los nombres modernos. Con semejantes dotes, la historia de D. Bosco, ha tenido la más favorable acogida, de suerte que cuenta ya doce ediciones y está muy generalizada en las escuelas.

Una segunda necesidad se hizo sentir más tarde, y fué un libro de piedad. Muchos eran los que corrían en manos de todos, pero en general pocos llenaban las necesidades de los tiempos y de la juventud. Comprendiendo D. Bosco esta nueva necesidad, y advirtiéndole además que los errores de los herejes Valdenses empezaban á insinuarse en nuestros pueblos, concibió la idea de componer un libro que, además de las oraciones que se rezan cotidianamente, salmos é himnos, contuviese piadosas consideraciones apropiadas á los niños, solidas instrucciones sobre los fundamentos de la religion católica, sobre los errores de los protestantes, sobre la verdadera Iglesia de Nuestro Señor Jesucristo y otras verdades semejantes. Con tales propósitos se dedicó á formar un libro de piedad que intituló *El joven Instruido*, del cual se han hecho ya ochenta y una ediciones en italiano, y puede decirse ha penetrado, despues de haberlo traducido en varios idiomas, en todos los establecimientos de educacion, talleres y familias cristianas.

Entre tanto nuestras escuelas marchaban con viento en popa, y D. Bosco añadió las clases de dibujo, aritmética y sistema métrico que en breve debía adoptarse. Pero para esto era necesario un nuevo libro que en vano se habría buscado entonces. Nuestro Director y maestro no se desanimó, y en breve publicó una obrita intitulada: *El sistema métrico explicado al alcance de todos*, la cual fué acogida tambien con mucho elogio, y ha visto ya la luz pública siete veces.

Más adelante hablaremos del resultado de las escuelas dominicales y nocturnas, de las visitas que se hicieron, de los aplausos y premios conseguidos.

Concluirémos este capítulo pidiendo perdon á la humildad de Don Bosco, si el amor á la verdad y el deber de gratitud nos obligan á presentarlo como el Fundador de estas escuelas, esparcidas hoy por toda Italia con grandes ventajas para los individuos y para las familias, y con gloria para la nacion que ve cada día desaparecer más y más la falta de instruccion en sus habitantes. Honor á quien corresponde.

CAPÍTULO XII.

Don Bosco en Sassi. — Los alumnos de las Escuelas Cristianas. — Valor juvenil — Doble apuro. — La caridad suple al milagro. — Enfermedad mortal. — Amor de los niños á D. Bosco. — El restablecimiento. — Fiesta cordial. — Visitas á D. Bosco.

En todas partes y en todo tiempo la juventud ha sido afectuosa con los que la aman y buscan su verdadero bien. Turbas de niños y jóvenes se reunían alrededor del Salvador del mundo, porque él los amaba más de lo que un cariñoso padre á sus hijos. S. Felipe Neri hallábase siempre rodeado por multitud de jóvenes á quienes él trataba con indecible afabilidad. Cuánto hayan amado á Don Bosco sus alumnos, se ve patentemente por los hechos que pasamos á referir.

Además de atender al Oratorio y á las escuelas, Don Bosco prestaba sus servicios en las cárceles, en el Hospicio del Cottolengo y en el Refugio: era por lo tanto muy poco el tiempo de que podía libremente disponer. De aquí nacía que para componer los libros que juzgaba necesarios y de que ya hemos hablado, debía ocupar las horas de la noche, lo cual fué para él funesto. Despues de algunas semanas de contraccion su salud, ya por sí misma algo delicada, se quebrantó de tal modo que los médicos le aconsejaron desistiese de todas sus tareas si no quería exponerse á graves peligros en la flor de sus años. El Sr. teólogo Borelli, que lo amaba más que á un hermano, en vista de esto le ofreció la casa del excelente sacerdote Sr. Abbondiolli cura de Sassi, situada á las faldas de la colina de Superga, á fin de que descansase de sus fatigas. Allí pasaba D. Bosco la semana volviendo á la ciudad el sábado para entretenerse el Domingo con nosotros en el Oratorio.

A pesar de las atenciones de su buen párroco y de la bondad del aire, Don Bosco no experimentaba la mejoría que se esperaba. Una de las causas de ello era, que estando muy cerca de Turin, muchos niños del Oratorio iban á visitarlo frecuentemente, y muchas veces le daban no poco que hacer. Y no eran solamente los niños del Oratorio, sino tambien los alumnos de los *Hermanos de las Escuelas Cristianas*, que una vez pusieron á D. Bosco en serios apuros.

Entre otras escuelas dichos religiosos dirigian tambien las del Ayuntamiento de Turin, llamadas de Sta. Bárbara, á las cuales concurrían varios centenares de niños. D. Bosco iba todas las semanas á confesar; casi todos eran sus penitentes. Al terminarse la primavera de aquel año se hicieron los ejercicios espirituales. Durante estos los alumnos esperaban á D. Bosco, pero viendo que ni aun el último dia comparecía, pidieron permiso para ir á verlo á Valdocco. Lo obtuvieron pero no lo encontraron allá, é informados de que estaba en Sassi, se formaron en varios grupos y se determinaron á ir á dicho pueblo. ¡Pobrecitos! No sabían que era un largo viaje de no pocos kilómetros. Al ver que tenían que pasar el Po y alejarse de la ciudad, habrían

debido desistir en su resolucion y volverse al Colegio; pero la consideracion nunca ha sido la virtud de la juventud, y escuchando las voces del corazon siguieron animosamente su camino. El tiempo era lluvioso y además, poco prácticos de aquellos sitios, se extraviaron. Las personas que encontraban les preguntaban: — ¿Adonde vais? ¿A quién buskais? — Vamos á Sassi? ¿en dónde está D. Bosco? — Os habeis equivocado, respondían los aldeanos; es preciso que os volvais atras, en cuanto á D. Bosco, no sabemos quien es, ni donde está. El párroco de Sassi no se llama así, ni en el pueblo hay sacerdotes con ese nombre. Sin embargo, contestaban los jóvenes extraviados, nos han dicho que Don Bosco está en Sassi; allí debe hallarse. — Otros que venían más atrás, tomando un *quid pro quo*, como vulgarmente se dice, preguntaban: ¿en dónde está Sássari? A lo cual la gente contestaba riéndose: Sássari queda en Cerdeña; es necesario embarcarse para ir allá; — y los pobrecitos proseguían su camino mortificados. Finalmente, puestos en buen camino, llegaron á Sassi todos llenos de polvo, transpirando y medio muertos de hambre y cansacio. Eran más de trescientos.

D. Bosco se enterneció al ver aquella turba de muchachos. — ¿Qué quereis, hijos míos, les preguntó? ¿Vuestros maestros os han dado licencia para venir acá? Uno de ellos contestó por todos del siguiente modo: « En estos días hemos hecho los ejercicios espirituales; hoy se concluyen y queremos confesarnos con Ud. Ayer le hemos esperado en Sta. Bárbara; pero no habiéndolo visto tampoco esta mañana, hemos ido temprano, con permiso de nuestros maestros, á Valdocco donde nos han dicho que Ud. estaba aquí: Entonces sin decir nada á nuestros superiores nos decidimos á venir, pues creíamos poder regresar con tiempo al Colegio para oír la Misa y recibir la Comunión. Muchos de nosotros tenemos que hacer confesion general y otros anual.

Fácil es suponer el asombro de D. Bosco y de sus amigos. No pudieron menos que admirar aquel acto valeroso juvenil; pero al mismo tiempo se encontraban en serio apuro. ¿Cómo confesar á un número tan crecido de jóvenes? ¿Cómo mandarlos al Colegio para la comunión y tranquilizar á los maestros que ignoraban su paradero? Solamente para confesarlos á todos no habría sido suficiente una docena de sacerdotes; y ellos querían confesarse solo con D. Bosco. No fué difícil hacerles comprender que aquello era imposible, y que debían diferir la Comunión para el día siguiente. Hecho esto, D. Bosco, aunque extenuado de fuerzas, empezó á confesarlos. Lo ayudaron tambien el Cura, el teniente y otro sacerdote, y todos estuvieron hasta la una de la tarde sin haber podido aún confesarlos á todos.

No se concluyó con esto el apuro. Aquellos buenos niños de Turin habían imitado á las turbas que seguían á Jesús en el desierto; preocupados tan solo por el deseo de ver á D. Bosco y confesarse con él, habían emprendido su viaje sin ningun género de provisiones, sobre todo porque creían poder regresar á su casa á la hora

del almuerzo. Era, pues, preciso, además de satisfacer á su piedad, proporcionarles alguna cosa para comer, pues el apetito no les faltaba. A pesar de no poder el Cura repetir el prodigio de la multiplicacion de los panes, sin embargo suplió al milagro con su generosa caridad. Todo lo que tenía en su despensa lo dió á aquellos pobrecitos niños, y no alcanzando para todos acudió tambien á los vecinos. De tal modo se consiguió refocilar lo suficiente á aquel ejército juvenil, sin que en el regreso á su casa hubiese de lamentar desmayo alguno.

Pero si aquella mañana D. Bosco y el generoso Cura se vieron en tan grande apuro, los maestros de las Escuelas Cristianas, los predicadores de los ejercicios y otras personas invitadas sufrieron un grave disgusto, pues á la hora fijada para la misa y comunión general, de cuatrocientos alumnos solo se hallaban presentes unos cuantos; todos los demás estaban en Sassi y varios perdidos por el camino. De aquí puede fácilmente colegirse cuánto amor profesaban aquellos niños á D. Bosco, y tambien cuán inadecuado era Sassi para su descanso y restablecimiento.

Fué aquel día para el corazon de D. Bosco de inexplicable consuelo, pero para su salud desastroso. El sábado, regresando á Turin, fué sorprendido por un desmayo y se vió obligado á guardar cama. La enfermedad se declaró muy pronto una bronquitis con fuerte tos y sería inflamacion. Al cabo de ocho días D. Bosco se vió reducido á los últimos de su vida. Despues de haberse confesado, recibió el Viático y la Extrema Uncion. Por último, sumamente resignado y tranquilo, esperaba de un momento á otro su hora postrera. El Rdo. teólogo Borelli, que lo asistía con la asiduidad y amor con que lo habría asistido una madre, había perdido toda esperanza de salvarlo.

Esta funesta noticia causó en todos nosotros un dolor y pena indescribibles. A todas horas del día se veían grupos de niños que iban á informarse del estado de su salud. No contentos con las palabras, unos querían verlo, otros hablarle y muchos asistirlo, prestándole algunos servicios. El médico había ordenado que no se permitiese la entrada á ninguno, lo cual se cumplía rigurosamente. Esto dió ocasion á escenas conmovedoras. — Dejémelo ver solamente, decía uno; no lo haré hablar, replicaba otro; — si D. Bosco supiese que estoy aquí, me dejaría entrar, decía alguno, y en fin, otras muchas súplicas semejantes que hacían constantemente, y á las cuales se respondía. — Vuestra presencia lo conmoviera demasiado, y concluiría con el poco de vida que le queda. Además si permito la entrada á uno, deberé permitirla á los demás. — A estas palabras aquellos excelentes jóvenes se echaban á llorar y conmovían á los circunstantes. — ¡Pobres niños, exclamaba la gente, cuánto le aman!

(Se continuará)

Con aprobacion de la Aut. Eclesiástica — Gerente MATEO GHIGLIONE

Turin, 1888 — Tipografía Salesiana.

UTRERA (Sevilla) — LIBRERIA SALESIANA — SARRIA (Barcelona)

D. BOSCO Y SU OBRA

por el

OBISPO DE MILO

con el retrato

DEL INSIGNE FUNDADOR

Un tomo en-16º, 4 reales en rústica, y 6 en pasta

EL

JOVEN INSTRUIDO

EN LA PRÁCTICA DE SUS DEBERES

Y EN

LOS EJERCICIOS DE LA PIEDAD CRISTIANA

SEGUIDO

del Oficio de la SS. Virgen, del Oficio de Difuntos

Y DE LAS VISPERAS DE TODO EL AÑO

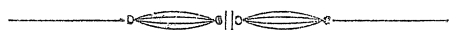
por el Sacerdote

JUAN BOSCO

Un tomito en-32. 1 Peseta el ejemplar.

Esta obrita está dividida en tres partes. En la primera encontraréis todo lo que debéis practicar y lo que debéis huir para vivir cristianamente. En la segunda se encuentran reunidas las principales oraciones que están en uso en las parroquias y en las casas de educación. La tercera, en fin, contiene el Oficio de la Santísima Virgen, las Visperas de todo el año y el Oficio de Difuntos. Encontraréis además un pequeño diálogo sobre los fundamentos de nuestra santa religión católica, adaptado al tiempo en que vivimos. Añadimos al fin una corta colección de canciones espirituales.

CATALOGVS EDITIONVM QVAE PRODIERVNT EX TYPOGRAPHIA SALESIANA



Opera, quae in illo recensentur, nullis expensis transmittentur in Italiam universam, atque ad terminos usque Italiae. Si vero in alias regiones transmittenda sint, qui illa sibi volunt comparare, nobis iustum pretium tradi curent vel per litteras cautas, vel per syngrapham sive a publico epistolarum Diribitorio (LIBRANZAS DEL GIRO MÚTUO), sive a publica Mensa nummaria (BILLETES DE BANCO) acceptam eamque omni missionis pretio solutam. — In Italia: Alla Libreria Salesiana, Torino: In Gallia: Librairies Salésiennes — Paris (Rue Boyer, 28): Nice (Place d'armes, 1): Marseille (Rue des Romains, 9): Lille (Rue Notre-Dame, 288) — In Hispania: A la Libreria Salesiana. (Barcelona) Sarriá. — In America Meridionale: A las Librerías Salesianas - Buenos-Aires - Montevideo - Nictheroy - Concepcion - Quito.

EDITIONES NOVISSIMAE LATINAE

Titī Livii Patavini Historiarum Liber secundus. Editio quinta Peset. 0 40

Titī Livii Patavini Historiarum Libri XXI et XXII. Editio quinta » 0 40

Epitome Historiae Sacrae, Auctore C. F. Lhomond, Grammaticae studiosis praescriptum. Accedit lexicon latino-italicum. Editio octava » 0 40

Thomae Vallaurii Historia Critica Litterarum latinarum. Editio duodecima. Accedit παράργον aliquot monumentorum latini sermonis vetustioris » 1 50